

CONCIERTO ORACIÓN

Carmelitas Descalzas, Hondarribia – 15 diciembre 2019

Adviento, del latín «adventus», significa llegada. Las llegadas siempre generan una expectativa en nosotros y, aunque este tiempo de Adviento se repita cada año en el calendario, la esperanza de vivirlo es siempre nueva... Pero, poniendo los ojos en el horizonte, en lo que está por venir, podemos preguntarnos ¿qué es lo que llega? ¿Cuándo lo hará? ¿Quiero que llegue? ¿Está mi corazón preparado para recibirlo? María fue la primera en vivir el Adviento, la primera en prepararse para la gran llegada, la que cambiaría radicalmente su existencia... y la nuestra. Hoy, estamos invitados a acompañarla, a ir de su mano en este camino de espera, de confianza, de deseo y de servicio al plan de Dios.

Disponemos nuestro corazón para este rato de oración poniendo todo lo que hay en él, lo más bonito y lo menos bonito, en manos de Dios:

CANTO: ORACIÓN

Mi fuerza y mi desgana y cada vez que dudo.
Mis ruinas, mis fantasmas cuando me derrumbo.
Mi risa y mi nostalgia y todas mis miserias.
Mi suerte y mis alas, mi precio en oferta.
Mi instinto y mi consuelo, todas mis torpezas.
Mi carga y mi silencio y la imprudencia.
Los días que me pesan y el tiempo que perdona,
mi sueño, mi pereza y cuanto se acomoda.
Mi tiempo y contratiempo, idas y venidas.
Todo lo que no entiendo y mi alegría.
Tus planes mis deseos cuando no están cerca.
Todo esto te lo ofrezco, haz tú lo que puedas.
Por cada gesto tuyo que estoy yo, cada renglón torcido de tu amor,
te doy mi ingratitud... a ver si la conviertes tú en luz.



Imagina a María en marzo preparando su boda, ilusionada recordando la pedida, emocionada proyectando su nueva vida de casada... Emocionada y nerviosa con los preparativos, pensando en sus cosas cuando, de pronto, una voz la asalta, alguien le habla, muy cerca. Se sobresalta, pero no siente miedo... es una voz familiar, su tono es sereno y agradable.

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.» Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.» Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?» El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible.» María contestó: «Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.» Y la dejó el ángel. (Lucas 1)

CANTO: ME ATREVERÉ

Me atreveré a reír, me atreveré a vivir.
Por tu fuerza yo Señor, me atreveré a sentir.
Me atreveré a escucharte, me atreveré a decir
que te amo, que hoy te amo.
Hoy Señor quiero decirte "sí", quiero decirte "sí"

SABER ESPERAR

María esperaba su enlace con José, tenía proyectado su futuro, pero Dios le propone otros planes. Puede que yo mismo tenga infinidad de planes trazados pero, ¿estoy abierto a los planes de Dios?, ¿estoy dispuesto a aceptar que Dios me sorprenda en el qué, en el cómo o en el cuándo? María sabía quién era Dios y esperaba de Dios todo; y cuando vino Dios con todo no puso objeción porque sabía que Dios no podía venir de otra forma. Y Dios la quería en sus planes. María es bien consciente de que lo que Dios le pide, lo que espera de ella es enorme ("se turbó"), pero no hay resistencia ni obstáculo en su corazón; en el corazón de María hay lugar para Dios. ¿Y en el mío?

A ti, Señor, elevo mi alma,
Dios mío, yo pongo en ti mi confianza;
ique no tenga que avergonzarme
ni se rían de mí mis enemigos!
Ninguno de los que esperan en ti
tendrá que avergonzarse:
se avergonzarán los que traicionan en vano.
Muéstrame, Señor, tus caminos,
enséñame tus senderos.
Guíame por el camino de tu fidelidad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y mi salvador,
y yo espero en ti todo el día. (Salmo 25)

CANTO: TÚ MI PILAR

Mantendré los oídos abiertos los ojos atentos.
Hoy te elijo, hoy te consagro para que estés siempre en mí.
Mi corazón estará siempre en ti, mis ojos estarán siempre en ti.
Tú mi pilar sostén de mi vida,
apoyo en mis dudas, luz de mi camino
Tú, mi pilar, transforma mi alma,
trae paz, tráeme calma. Espero en ti

SABER CONFIAR

Puedes pensar en María algo desconcertada con lo que había pasado hace ya un par de meses, pensando si lo podía haber soñado... pero no. En el fondo de su corazón sabía que era cierto aquello que escuchó y sabía que era cierto que se haría realidad la promesa. Pero ¿entonces?... ¿Qué pasaría en su vida? ¡Se había quedado embarazada! Embarazada sin haberse casado aún. ¿Qué diría su familia? ¿Qué iban a decir los vecinos? ¿Y cómo se lo iba a explicar a José? Con lo ilusionada que estaba con la boda... Lo quería con locura... Pero también sabía que debía hacer aquello que Dios le había encomendado... Tenía que contárselo. ¿Pero cómo confiar en que José podría entender la situación? ¿Cómo confiar en que nuestros planes vayan a encajar con los de Dios? ¿Cómo confiar en que Dios se encargará de hacerlo?

María, la madre de Jesús, estaba comprometida para casarse con José; pero antes de vivir juntos se encontró encinta por el poder del Espíritu Santo. José, su esposo, que era un hombre justo y no quería denunciar públicamente a María, decidió separarse de ella en secreto. Ya había pensado hacerlo así, cuando un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: "José, descendiente de David, no tengas miedo de tomar a María por esposa, porque el hijo que espera es obra del Espíritu Santo. María tendrá un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús. Se llamará así porque salvará a su pueblo de sus pecados." Cuando José despertó, hizo lo que el ángel del Señor le había ordenado, y tomó a María por esposa. (Mateo 1)

CANTO: FIJA EN TI

Hoy caminaré y, aunque es de noche, Tú me guías,
debo abandonar el modo que aprendí
y utilicé en una y un millón de noches,
insistiendo en una luz que nunca fue.
Hoy quiero andar con la mirada sólo fija en tu mirada,

desprotegiendo el corazón para que quepa un poco más
y pese menos porque ya me he puesto en marcha.
Hoy quiero andar con la mirada sólo fija en tu mirada,
desprotegiendo el corazón para que quepa un poco más
y pese menos porque Tú eres mi esperanza.
Hoy caminaré, eres la senda y la promesa,
no llegaré si no es por ti, dame más fe,
renuévame, y si es de día o si es de noche,
insistiré en buscar tu luz, que siempre es.

Cuántas veces nosotros titubeamos o podemos sentirnos como José, incapaces de comprender nada, inseguros ante el siguiente paso... Pero Dios también toca la vida de personas comunes, como hizo con él, un carpintero, un hombre sencillo, desbordado por los acontecimientos. Y José confió. Dios puede tocar también nuestra vida, darnos la confianza y el valor para seguir adelante y transformarla por completo porque todo lo que Dios toca, se vuelve nuevo.

El desierto y el yermo se regocijarán, se alegrarán el páramo y la estepa, florecerá como flor de narciso, se alegrará con gozo y alegría. Tiene la gloria del Líbano, la belleza del Carmelo y del Sarión. Ellos verán la gloria del Señor, la belleza de nuestro Dios. Fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes; decid a los cobardes de corazón: «Sed fuertes, no temáis. Mirad a vuestro Dios, que trae el desquite; viene en persona, resarcirá y os salvará.» Se despegarán los ojos del ciego, los oídos del sordo se abrirán, saltará como un ciervo el cojo, la lengua del mudo cantará. Volverán los rescatados del Señor, vendrán a Sión con cánticos: en cabeza, alegría perpetua; siguiéndolos, gozo y alegría. Pena y aflicción se alejarán. (Isaías 35)

CANTO: **TUYA Y NUEVA**

Enséñame a confiar en tu palabra, enséñame a creer, enséñame a darte gracias.
Enséñame a vivir contigo, a no vivir de espaldas, a ver vida en la muerte.
Enséñame a ser fiel en lo pequeño, a compartir la vida que me das,
que sólo en ti será Tuya y Nueva.

SABER DESEAR

Fíjate en María, ya con el embarazo bastante avanzado, deseando que llegue el niño, deseando poder tomarlo en sus brazos... Quizá también sintiéndose tantas veces desanimada. Deseando lo que a priori para otra gente no sería deseable. La gente en el pueblo murmura y, aunque José había accedido a adelantar la boda y ya estaban casados, era consciente de que para él no estaba siendo nada fácil saber que aquel niño no era suyo... Pero, a pesar de todo, le podía la emoción y preparó con mimo la cuna, una vieja cesta que había forrado con mantas, algo de ropa...

María dijo: "Proclama mi alma la grandeza del Señor.
Mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador,
porque Dios ha puesto sus ojos en mí, su humilde esclava,
y desde ahora me llamarán dichosa;
porque el Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas. ¡Santo es su nombre!
Dios tiene siempre misericordia de quienes le honran.
Actuó con todo su poder: deshizo los planes de los orgullosos,
derribó a los reyes de sus tronos y puso en alto a los humildes.
Llenó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías.
Ayudó al pueblo de Israel, su siervo, y no se olvidó de tratarlo con misericordia.
Así lo había prometido a nuestros antepasados,
a Abraham y a sus futuros descendientes." (Lucas 1)

CANTO: **COMO EL CIERVO**

Como el ciervo busca por las aguas,
así clama mi alma, por ti, Señor.
Día y noche yo tengo sed de ti, y sólo a ti, buscaré.
Lléname, lléname, Señor, dame más, más de tu amor,
yo tengo sed, sólo de ti, lléname, Señor.

SABER SERVIR

María siente el cansancio de la recta final del embarazo... Seguramente llena de molestias durmiendo incómoda por las noches. Hace ya días que tiene alguna contracción. Pero, aunque dolorida, sabe que sirve al plan de Dios. Y es esa certeza la que le hace sonreír cuando mira su barriga o cuando se da cuenta de que algún vecino los observa a José y a ella paseando por Nazaret... Sabe que todo está bien, que ambos sirven a un propósito que está más allá de sus dudas, sus desvelos, sus vergüenzas. Y ahora les toca hacer este viaje. Se encontrarían con más vecinos y con la familia de José... Pensó que era mejor quedarse en Nazaret, pero no. No se esconderían. Era su bebé precioso y el proyecto de Dios para ellos y para toda la humanidad. Dios estaba con ellos y ellos al servicio de su plan de salvación. Y con Dios a su lado, nada podían temer.

Por aquel tiempo, el emperador Augusto ordenó que se hiciera un censo de todo el mundo. Este primer censo fue hecho siendo Quirinio gobernador de Siria. Todos tenían que ir a inscribirse a su propia ciudad. Por esto salió José del pueblo de Nazaret, de la región de Galilea, y se fue a Belén, en Judea, donde había nacido el rey David, porque José era descendiente de David. Fue allá a inscribirse, junto con María, su esposa, que se encontraba encinta. Y sucedió mientras estaban en Belén, que a María le llegó el tiempo de dar a luz. Allí nació su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales y lo acostó en el pesebre, porque no había alojamiento para ellos en el mesón. (Lucas 2)



CANTO: SAMBA DE LA NOCHEBUENA

Iba cayendo la tarde, tarde de una Navidad.
Sobre la pampa de alondras que elevan su canto final.
Ante un pesebre de barro, detuve mi corazón.
Y el tiempo se fue apagando a la verita de Dios.
Dulce latir, sombras de paz, duerme, Jesús en un portal.
Noche de ayer que vuelve hoy, vengo a beber tu amor.
Dulce latir, sombras de paz.
Samba de la Nochebuena.
Fue cabalgando la noche, noche de una Navidad.
Sobre la pampa dormida en brazos de su soledad.
Ante un pesebre de barro, detuve mi corazón.
Y el tiempo se fue apagando a la verita de Dios.

Mientras suena la siguiente canción podemos acercarnos al altar y pasar a recoger un **arrullo**, un pequeño trozo de mantita con la que se envuelve a los niños recién nacidos. Podría ser un regalo para quienes van a ser padres. Pero también para ti y para mí tiene sentido... porque también nosotros vamos a recibir a un Niño Ojalá este pequeño retal sea símbolo de nuestra espera, de nuestra confianza, de nuestro deseo y nuestro servicio hacia Jesús. Que, cuando Él llegue podamos ser parte del portal y nos ofrezcamos para arroparlo...

"Ante un pesebre de barro detuve mi corazón..." Detén un momento tu corazón y mira a María y al Niño en sus brazos. El misterio y el regalo de un Dios que se hace pequeño. Contemplemos a María que nos enseña cómo esperar, cómo confiar, cómo desear y cómo servir. Ella ofreció su vida al Señor, se dio por entero, dejó que Jesús naciera en su vientre y en su corazón. Piensa, siente, ¿Jesús nace para ti? ¿Jesús nace también EN ti?

La Palabra era la luz verdadera que, al venir a este mundo, ilumina a todo hombre. Ella estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por medio de ella, y el mundo no la conoció. Vino a los suyos, y los suyos no la recibieron. Pero a todos los que la recibieron, a los que creen en su Nombre, les dio el poder de llegar a ser hijos de Dios. Ellos no nacieron de la sangre, ni por obra de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino que fueron engendrados por Dios. Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros y hemos contemplado su gloria, la gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad. (Juan 1)

CANTO: GLORIA IN EXCELSIS DEO

Los ángeles de los cielos han entonado un cantar
lo repiten con su ecos las montañas sin cesar.
Glooooooooooria In excelsis deo
Suenan ya las campanas suenan, himnos de gloria se escuchan ya
en el cielo hay voces de angel, cantan la Gloria al Dios de paz

